



## LA CORAZA DE JUSTICIA

**H**emos sido inducidos a creer que lo que hacemos determina lo que somos. Este pensamiento nos puede llevar a sentirnos rodeados por desesperanza y derrota. Pero, por otro lado, "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"<sup>1</sup>. Dios quiere que sepamos quiénes somos para comenzar a vivir en consecuencia<sup>2</sup>.

En el momento mismo en que hemos renacido del espíritu de Dios, tenemos derechos y responsabilidades.

Colosenses 1:9-12:

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, 10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; 11 fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; 12 con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.

En los versículos 9 a 11 vemos la voluntad de Dios y cuál es la responsabilidad que tenemos como hijos. El ser llenos del conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual nos lleva a tener un andar digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios. Esto también nos lleva a que nos fortalezcamos con todo poder, conforme a la potencia de Su gloria, y eso es mucha potencia; es la misma potencia que resucitó a Cristo de los muertos<sup>3</sup>.

En el versículo 12 vemos que el Padre nos hizo "aptos" (apto significa: adj. Que es adecuado o útil para un fin, es sinónimo de idóneo adj. Que es adecuado o conveniente para una cosa, especialmente para desempeñar una función, una actividad o un trabajo)<sup>4</sup>. La preposición "para" muestra el propósito o el fin. Según Vine, la palabra "participar" (*koinoneo*), es tener una parte de,

---

<sup>1</sup> Romanos 8:16.

<sup>2</sup> Cita de Neil T. Anderson (Pág. 28) *Victory Over the Darkness* por Regal Books, una división de Gospel Light Publications, Ventura, California, 93003 U.S.A.

<sup>3</sup> Efesios 1:19 y 20.

<sup>4</sup> Diccionario Enciclopédico Mediterráneo de la Lengua Española.

compartir con, tomar parte en. ¡Qué maravilloso que nosotros podamos tomar parte en la herencia que nos corresponde como hijos de Dios! Es un derecho que nos ha sido dado cuando renacimos del espíritu de Dios. Es nuestra herencia y podemos vivirla y hacer uso de ella. En la medida que aprendamos cuáles son nuestros derechos como hijos, vamos a poder vivirlos.

El corazón de nuestro Padre celestial está deseoso de que Sus hijos aprendan y vivan sus derechos. Como hijos tenemos parte, es nuestra porción, y la recibimos por gracia.

En la versión Reina Valera 1960, las palabras de Colosenses 1:12 “para participar” son traducción de *meris*; que según Vine significa “hacia la parte de”, y también parte o porción.

Lucas 10:42:

Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte [*meris*], la cual no le será quitada.

Como María, ya hemos escogido la buena parte y nadie nos las puede quitar. Pero honestamente, en el corazón ¿estamos haciendo uso de la porción que nos corresponde?

“El miedo más grande del adversario es que tú llegues a conocer, y creas tus derechos filiales”<sup>5</sup>.

Lo que nos hace idóneos es la nueva creación, que es Cristo en nosotros<sup>6</sup>; es por eso que tenemos una parte de Su naturaleza divina y podemos compartir y tomar parte de la herencia de los santos en luz por medio del trabajo finalizado de Su hijo Jesucristo, quien es nuestro completo sustituto.

2 Pedro 1:3 y 4:

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, 4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes [*koinonos*] de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Dios, por Su poder, nos ha concedido todo lo que necesitamos para la vida y la piedad. Las preciosas y grandísimas promesas ya nos han

<sup>5</sup> *Life Lines* (Citas de de vida) Dr. Victor()P. Wierwille.

<sup>6</sup> Colosenses 1:27.

sido dadas y ellas son las que nos hacen participantes de Su naturaleza divina. *Koinonos*, según Vine, significa alguien que posee en común. Nosotros somos coherederos con Cristo,<sup>7</sup> compartimos en común la misma porción de la herencia con nuestro hermano, el Señor Jesucristo. ¡Damas y caballeros, esto quita el aliento a cualquiera! Nosotros que no hicimos nada para merecer esto, que lo hayamos recibido por gracia, esto solo tendría que motivarnos a querer aprender más y más, y a creer cuál es nuestra verdadera naturaleza.

Otras versiones de la Biblia en 2 Pedro 1:3,4 leen:

<sup>3</sup> Mediante su divino poder, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para llevar una vida de rectitud. Todo esto lo recibimos al llegar a conocer a aquel que nos llamó por medio de su maravillosa gloria y excelencia; <sup>4</sup> y debido a su gloria y excelencia, nos ha dado grandes y preciosas promesas. Estas promesas hacen posible que ustedes participen de la naturaleza divina y escapen de la corrupción del mundo, causada por los deseos humanos.<sup>8</sup>

<sup>3</sup> Dios, por su poder, nos ha concedido todo lo que necesitamos para la vida y la devoción, al hacernos conocer a aquel que nos llamó por su propia grandeza y sus obras maravillosas. <sup>4</sup> Por medio de estas cosas nos ha dado sus promesas, que son muy grandes y de mucho valor, para que por ellas lleguen ustedes a tener parte en la naturaleza de Dios y escapen de la corrupción que los malos deseos han traído al mundo.<sup>9</sup>

Simplemente porque no podemos sentir algo o no lo podemos explicar, no significa que ese algo no pueda ser real, auténtico o experimentable. ¿Podemos sentir el aire alrededor nuestro? No. Pero sí debe ser real y genuino porque todavía estamos viviendo la vida, y todavía respiramos. ¿Qué hay de la luz? No la podemos explicar, y aún podemos ver. Desde el nacimiento, hemos sido tan condicionados por los cinco sentidos, que hemos llegado a creer erróneamente que sólo lo que podemos ver, oír, oler, gustar o tocar es real; cuando en verdad no lo es.

2 Corintios 4:18:

No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

<sup>7</sup> Romanos 8:17.

<sup>8</sup> Nueva Traducción Viviente.

<sup>9</sup> Dios Habla Hoy.

Nosotros, como hijos de Dios que somos, no podemos ver por nuestros sentidos nuestra naturaleza espiritual. Tenemos que aprender a vernos como nuestro Padre Celestial nos ve, y Él nos ve (como decía el Dr. Víctor P. Wierwille) “a través de los ojos de Su Hijo que te redimió”<sup>10</sup>.

Somos lo que la Palabra de Dios dice que somos. No somos lo que los demás piensen o digan de nosotros, ni lo que nosotros mismos pensemos. Esa Palabra es la que muestra tu verdadera naturaleza y ella dice que “ahora somos hijos de Dios”<sup>11</sup>. Comenzar a ver las cosas que no se ven, es empezar a mirarte en la Palabra y creer lo que Dios dice que sos.

Vayamos un poco más adelante para poder entender por qué tenemos parte de la naturaleza de Dios.

Colosenses 2:9 y 10:

9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, Su esencia divina, la “personalidad” de Dios, Su naturaleza divina, los atributos de Dios.

10 y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

Miren la maravilla de este versículo, de lo que nos quiere decir: la misma naturaleza que tiene Cristo la tenemos nosotros porque nosotros estamos “completamente, completamente, absolutamente completos en él.”<sup>12</sup>

Cuando dice que nosotros somos participantes de Su naturaleza divina, podemos estar seguros de eso porque tenemos Su naturaleza, que es Dios en Cristo en nosotros y una parte de Su naturaleza es la justicia. Somos tan justos como Dios es justo porque Cristo está en nosotros.

2 Corintios 5:21:

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

<sup>10</sup> *Life Lines* (Citas de Vidas) Víctor P. Wierwille.

<sup>11</sup> 1° Juan 3:2.

<sup>12</sup> Estudios sobre la Vida Abundante, Vol. 1, Víctor P. Wierwille.

La justicia es por la gracia de Dios; ninguna persona por sus propias obras podría haber logrado tener la justicia de Dios. La razón por la que una gran parte de los creyentes hoy no están disfrutando de Su verdadera naturaleza y libertad, que son las que heredaron en Cristo, es la ignorancia de sus derechos filiales o la auto-condenación. No se dan cuenta ni se ven como realmente son en Cristo. No se ven a sí mismos como Dios los ve. A tal punto llegan en su baja autoestima. Ellos no se aferraron a su verdadera identidad. El problema más grande de los cristianos no es otro, sino un problema de identidad. Hay demasiados creyentes que no saben quiénes son verdaderamente. Ellos son justos, pero la conciencia de pecado no les permite creer que ellos, en el momento mismo de haber renacido, son legalmente justos en Cristo. La justicia proviene de Dios y esto no tiene nada que ver como uno se sienta. Uno puede y tiene el derecho de estar en paz con Dios por la justificación de Dios para nosotros en Cristo, que es un don gratuito.

Romanos 5:1:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

“Justificar” significa “rectificar o hacer justo algo. Probar la inocencia de alguien en lo que se le imputa o se presume de él. Libre de culpa<sup>13</sup>.

**La justificación es la obra de Dios por la cual la justicia de Jesucristo es contada o imputada al pecador, para que éste sea declarado justo ante Dios.**

Romanos 4:3-5:

3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. 4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; 5 mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

La justificación está basada sólo y completamente en el sacrificio de Jesús en la cruz.

1 Pedro 2:24:

Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

<sup>13</sup> Diccionario de la Real Academia Española.

Lo único que quita la conciencia de pecado es comprender y creer la obra finalizada de nuestro Señor Jesucristo. Cristo pagó el precio por nosotros, es nuestro sustituto por el pecado y las consecuencias del pecado. Legalmente estamos muertos al pecado, tenemos el derecho legal de pararnos firmes en lo que nos ha sido dado, que es nuestra justicia.

Por la gracia de Dios nos paramos ante Su Presencia sin culpa, sin mancha y sin pecado. Somos justos ante Él, por la obra finalizada de Su Hijo Jesucristo; no por nuestras obras, para que nadie se gloríe. Esto representa una absoluta paz para nuestras almas.

Romanos 3:20-26:

20 Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. 21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; 22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, 23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, 24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, 25 a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, 26 con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Tenemos que vestirnos en nuestro corazón con la justicia al punto de que se arraigue en nosotros y nos paremos firmes en ella; entonces se vuelve una coraza para nuestro corazón.

Efesios 6:14:

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia.

La coraza era usada por los guerreros para proteger su tórax; era como el “chaleco antibala” que usan los policías hoy, que fundamentalmente protege el corazón. Lo que nos dice este versículo es que nuestro corazón (lo más íntimo de nuestros pensamientos) queda protegido cuando nos vestimos de ella. En esta batalla espiritual, que se libra en nuestra mente, necesitamos proteger nuestro “corazón” con la coraza de justicia. Y ya la tenemos, porque nos fue dada cuando renacimos; ahora, lo que nos toca es ponerla en el corazón.

Otras versiones de este versículo de Efesios 6:14 dicen:

<sup>14</sup> ¡Manténganse alerta! Que la verdad y la justicia de Dios los vistan y protejan como una armadura.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Estad, pues, listos para el combate: ceñida con la verdad vuestra cintura, protegido vuestro pecho con la coraza de la rectitud.<sup>16</sup>

La justicia de Dios es un regalo que hemos recibido cuando renacimos, y es parte de nuestra naturaleza como hijos de Dios: nunca la vamos a perder porque está en nosotros. Pero nos toca a cada uno ponerla en nuestro corazón como una armadura, para que cuando vengan los dardos del adversario estemos protegidos.

Los santos del Antiguo Testamento tenían que ganar justicia por medio de su andar. También podían perderla, pues no tenían esa justicia como la tenemos en este tiempo, que fue ganada para nosotros por los logros del Señor Jesucristo, y es parte de nuestra naturaleza.

Vamos a ver en el Libro de Job a un varón justo y respetuoso de Dios, del cual aprendemos mucho acerca de cómo él se mantuvo firme en los momentos más difíciles, asido de su justicia hasta que vio su liberación. La vida de Job es un drama, y nadie pasa por la vida sin experimentar alguna de las cosas que le sucedieron a él.

Job 1:1, 5, 21 y 22:

1 Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

Él era un hombre justo, apartado de mal, y Dios lo había bendecido en gran manera. Tenía muchos bienes materiales y diez hijos: siete varones y tres mujeres.

5 Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis

<sup>14</sup> Traducción lenguaje actual

<sup>15</sup> Nueva Versión Internacional

<sup>16</sup> *La Palabra* (España)

hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones.  
De esta manera hacía todos los días.

En el versículo 5 vemos el miedo, la preocupación que Job tenía por sus hijos, hasta que llegó a ser un miedo crónico. Él ofrecía holocaustos porque pensaba que sus hijos habrían blasfemado contra Dios, y de esta manera lo hacía todos los días. Hasta que recibió lo que él estaba creyendo, que fue el fruto de su propio miedo.

21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó<sup>17</sup> sea el nombre de Jehová bendito. 22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Él había perdido todo, sus hijos, su hacienda, todos sus bienes y con todo eso él nunca culpó a Dios por todo lo que le había pasado. Muchas veces nos suceden cosas que ni siquiera sabemos por qué suceden, pero tenemos que hacer es como Job: nunca echarle la culpa a Dios.

Job 3:25 y 26:

25 Porque el temor que me espantaba me ha venido, Y me ha acontecido lo que yo temía. 26 No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve reposado; No obstante, me vino turbación.

En estos versículos él reconoce su error. ¡Qué valentía! Una persona que había perdido todo, reconociendo que tuvo miedo. Francamente, por cosas mucho más pequeñas que las que le sucedieron a Job, nos condenamos por años y años.

Tenemos que aprender a reconocer cuando nos equivocamos y decir tan honestamente como Job: “Bueno Dios, lo siento” y, sabiendo que somos justos ante Él, empezar de nuevo. Tenemos que disciplinar nuestras mentes al punto de que nos volvamos flexibles, ágiles en nuestra manera de pensar, sin condenarnos sino, por el contrario, siempre volviendo a Dios, restableciendo comunión y empezando de nuevo. Sabiendo que tenemos Su justicia y que somos justos, que nadie ni siquiera uno nos puede acusar ni condenar.

Romanos 8:33 y 34:

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que

<sup>17</sup> Esto es un orientalismo. no es literal. Véanse las Enseñanzas de la Clase *Dios es Bueno*, N° 154-158.

además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Somos lo mejor porque Dios nos ve como lo mejor, y esta es la manera en la que tenemos que empezar a vernos: como Sus hijos, que somos justos ante Sus ojos.

Job 27: 6:

Mi justicia tengo asida, y no la cederé; No me reprochará mi corazón en todos mis días.

Miremos la valentía de este gran hombre. ¡Qué varón! Él se agarró firmemente de su justicia y no permitió que su corazón lo reprochara o lo condenara. Qué gran aprendizaje para nuestras vidas de un varón que no tenía los privilegios que nosotros como hijos de Dios tenemos. Somos justos, santos y sin mancha delante de Él. Así que parémonos firmes en esta Palabra que nos muestra cuál es nuestra verdadera naturaleza como hijos de Dios y digamos como Job:

**“Mi justicia tengo asida y no la cederé”.**



Marcos 16:15

#### Nota de los Editores

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>18</sup> a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas ~~se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto.~~ Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay **más** información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

<sup>18</sup> *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993.punto

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>19</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com).

Dios lo bendiga



---

<sup>19</sup> Hechos 17:11.punto